



EL CENCERRO

Cencerrada 105

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

CONTRA EL VICIO DE PEDIR...

—¿Ha visto osté, nostramo, los *porsu-
puestos* que nos ha endilgao el hermano
Villaverde pa regenerarnos?

—Sí, hombre; ya he visto esos presu-
puestos, que vienen á ser como todos los
que hasta ahora nos han regalado los mo-
nárquicos.

—No diga osté que vienen á ser como

toos, sino que son los más escandalosos
de cuantos hemos conocio.

—¿Y en qué te fundas para eso?

—En que too vamos á tener que pagar-
lo los probes, mientras los ricos no paga-
rán casi na. Arrepare osté que se dismi-
nuye la contribución á los títulos de no-
bleza y á los carruajes de lujo, y se
aumenta á los industriales y á los consu-
miores. Este año le van á tener que em-
bargar á osté el hábito y á mí la bota.

—Ya veremos si podemos pagar, her-

mano Liberto, porque algún sacrificio hay que hacer por la patria.

—¿Pagar? No pienso en semejante cosa. ¿Osté sabe la *guita* que nos quieren sacar? Pus mire osté: Tenemos que pagar la contribución industrial por el periódico; tenemos que dar al gobierno la tercera parte de las utilidades que saquemos; tenemos que pagar por el alquiler de la celda, por la cédula personal, por el chocolate y la carne que consumamos y por la bebida que traseguemos. ¿De dónde vamos á sacar tantas *perras*?

—¡Dios proveerá, hombre!

—Sí; fuese osté en los santos cuando se presente el recaudador de contribuciones.

—¡Quién sabe si con ese dinero que nos van á sacar llegaremos á la regeneración de la patria!

—Adonde llegaremos más fijo que el sol, es á San Bernardino.

—Pero, hombre, ¿en qué ha de invertir el gobierno tantos millones como se propone sacarnos?

—Pus en pagar el culto y clero, las clases pasivas, los turroneiros en activo, los frailes, las monjas, los jesuitas, la lista civil, los santos y santas que comen y tóo lo demás que se vaya presentando.

—Pues, hijo, nos vamos á lucir si no hace más que eso.

—Sí, señor; nos vamos á deslucir con tóo eso y con los 30 millones que vamos á regalar á los jesuitas.

—¿A los jesuitas?

—Ó al marqués de Comillas, que es lo mesmo. ¡Por algo se llama él *Comillas*!

—¿Y por qué razón le vamos á hacer ese regalo?

—Por lo bien que trató á los soldados que llevó á Cuba y á los repatriados que trajo luego en sus buques, cuando á poco más se mueren tóos ellos en el camino.

—Pero, hombre, si ya cobró á muy buen precio por traerlos y llevarlos.

—Y qué quiosté; al gobierno y á los jesuitas se les desfigura poco, y no hay más que regalarles esos 30 millones.

—Pero Dios mío, ¿se habrá perdido por completo la vergüenza en este país?

—¡Anda, anda! Pus si no se hubiera perdido, ¿cree osté que estaría esto lleno como está de tunos?

—¿Y qué te parece á tí, hijo mío, que debemos hacer en conciencia?

—Pus en conciencia lo que me paece es que no debemos soltar un perro chico, porque contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar.

—Es que entonces nos embargarán hasta las pelucas.

—Así tendrá dos más el alcalde de Madrid si se queda con ellas en la subasta.

—Y mientras tanto andaremos nosotros con la calva al aire.

—Y no seremos solos, porque el primer calvo será el gobierno si le falta la *guita*.

—En fin, Liberto, abrázame y sea lo que Dios quiera.

—Espere osté, nostramo, que le dé antes á la bota un abrazo empechugao.

Que inventen los sacristanes cuanto quieran por tragar.

¡Contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar!



Las ánimas de los repatriados que perturban el sueño al general cristiano después de una noche de baile.

Entre los jesuitas y el gobernador de Sevilla, han atropellado la Constitución del Estado, obligando á los protestantes á cerrar la puerta de su capilla al pasar la procesión del Sagrado Corazón de Jesús.

A ver si hay por ahí alguna recompensa para ese *Poncio*, que tan bien sirve los intereses de la santa hermandad polavieja, ya que no sea posible meterlo en *chirona* por conculcador de las leyes.

Dícese que el ilustre general cristiano ha discurrido ahora sustituir el ros ó el gorro de nuestros soldados con la *boina*.

¡Atiza, Pascuala!

¡Ni el mismo *Chapa* podría hacer más!

Ahora sólo falta que los Jefes, oficiales y soldados se conformen con el uso de una prenda que los colocaría á *la altura* de cualquier golfo.

Son el mismo diablo
estos sacristanes,
no saben qué hacer
para ser adanes.



Para lucirse en el baile
que da el jueves Polavieja,
se encuentra con su patrona
ensayando una *habanera*.

Los frailes, jesuitas y curianas están haciendo una campaña feroz contra todo aquello que huele á liberal.

Hacen bien en despacharse á su gusto ahora que ha llegado la suya; pero no se extrañen luego, cuando pase la situación bochornosa porque estamos atravesando, si se organizan *ojeos* contra ellos y se les persigue como á las alimañas.

Tiene gracia eso de que estén viviendo á costa del país, y no dejen parar á nadie con sus majaderías, su fanatismo y su poca aprensión.

Cuanto más fieros se pongan
todos esos mamarrachos,
antes tendrán que salir
diciendo *¡fú!* como el gato.

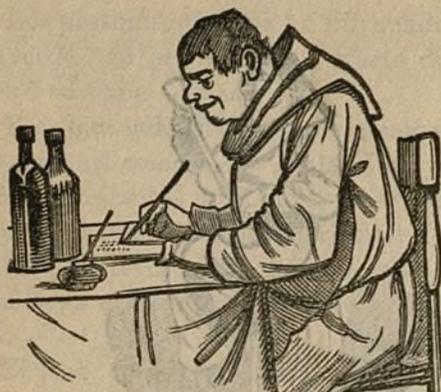


Un *bisbe* que, aunque en su faz
demuestra una santa unción,
si no le dan lo que pide
atiza una excomunió.

Nuestro estimado colega *El Motin* ha publicado una relación de los conventos de frailes y monjas que hay en Madrid, resultando 24 de los primeros y más de 70 de los segundos.

Y para que el público pueda conocerlos, señala las calles y los números en que aquellos se encuentran.

Nos parece muy bien esta determinación del colega, por si tiene el pueblo necesidad de buscar esos establecimientos deprisa y corriendo.



Carta de fray Liberto al peluquin del alcalde.

Sr. alcalde primero: Con gran regocijo he sabido que es osté tambien de la parroquia, ó mejor dicho, de la cofradía de los calvos á que yo y nostramo pertenecemos. Esto me hace esperar de osté mu guenas cosas, pus naide podrá decir que tie osté pelo de tonto, ni que conserva osté todavía el de la dehesa; y un hombre de esas condiciones bien pue manejar la vara con acierto. No se apure osté por que le digan que gasta peluca, que todavía es peor ser cojo que calvo, y ya vió oste como Romanones salió adelante con su pata chula. Lo que debe osté hacer es no aficionarse á regalar sortijas á los obispos con la guita del municipio, porque si da en eso, no será extraño que el mejor dia le armen á osté alguna que le ponga de punta los pelos del peluquin.

Ahora voy, querido colega en pelo, á proponer á osté algunas reformas que, si las lleva á cabo, le han de hacer á osté más popular que Perico el Ciego. Eche osté patas arriba el impuesto que pesa sobre los vendedores ambulantes, que es enorme por su cantidad é irritante por su forma. Exíjales osté una patente ó lo que sea; pero, por los cuernos del diablo, no haga osté con ellos lo que se viene haciendo. También debe osté suprimir la matrícula de los traperos, aunque sólo

sea porque no digan malas lenguas que osté como el cojo saca sustancia hasta de la basura.

Rebaje osté los derechos de consumo al vino pa que pueda estar al alcance de toos los desgraciaos que no tienen otro regocijo que el que les produce la bebia, y aticele un güen recorrio al *Limón* que no permite entrar una mala ametrallaora sin soltar antes la guita.

Si osté hace estas cosas que le indico no sólo merecerá la gratitud del pueblo soberano, si no que es probable que la Divina Providencia haga que le salga á osté el pelo de nuevo, y no necesite en adelante de la zalea que, como yo, lleva osté sobre la cabeza.

Deseándole mucho acierto y güen pelo, queda á su disposición su affino. compañero de calvicie.

FRAY LIBERTO.



Hasta que á los sacristanes venga á espabilar la Niña, es este el mejor remedio para matar las penitas.

Prosigue haciendo Silvela lo que Polavieja quiere. Está visto que es don Paco la flor de los presidentes.

—El general Blanco ha dicho en el Senado que le pesa no haberse sublevado cuando estaba en Cuba. ¿Sabe osté, nostramo, por qué dice eso?

—No lo sé, Liberto; pero sería por algo que le hiciera el gobierno.

—Eso creo yo también; algo que le mandaría hacer en contra de la patria.

—Pero, hombre, ¿tú crees...?

—Cuando él dice que le pesa no haberse sublevado, ¡calcule osté si habría motivo pa' ello!

—¿Y tú qué opinas, hijo mío?

—Pus que hay que averiguar lo que fué ello, pa' ver si procede colgar á alguien de las patas; que yo creo que sí.

—En todo caso, sería el gobierno de Sagasta el único responsable.

—Sí, señor; el único con el general Blanco, porque se calló entonces y se está callando todavía.



—Dicen que desde 1.º de Julio nos van á rebajar el sueldo á los del orden. ¡Bueno! Poco hacíamos antes, pero ahora ya tendrán los ratas tiempo de robarle á Dios la capa antes que nosotros nos dejemos ver en el lugar del suceso.



Carta de fray Liberto al alcalde del alcázar.

CANTARES DE FRAY LIBERTO.

El vierno por la mañana muy tempranito le pegaron cuatro tiros en Madrid á un soldado, por haber herido á una mujer y á un oficial del ejército.

¡Oh! La pena de muerte es altamente ejemplar.

Y ahora volverá á ocurrir otro caso... hasta la primera ocasión.

Un fraile y un jesuita y un alipendi cristiano, son sin disputa ninguna buenos tres piés para un banco.

Niña de mi corazón, cuando vengas por acá, si te encuentras á algún fraile, mándalo al punto emplumar.

Juan Repicá y la Geroma, el Conejo y el Gazapo, van á decir á Sagasta que merece ser ahorcado.

Una bandada de cuervos graznan á la libertad, y hay que sacar la escopeta para hacerles escapar.

El viernes por la mañana muy tempranito le pegaron cuatro tiros en Madrid á un soldado, por haber herido á una mujer y á un oficial del ejército.

¡Oh! La pena de muerte es altamente ejemplar.

Y ahora volverá á ocurrir otro caso... hasta la primera ocasión.

Un fraile y un jesuita y un alipendi cristiano, son sin disputa ninguna buenos tres piés para un banco.

Niña de mi corazón, cuando vengas por acá, si te encuentras á algún fraile, mándalo al punto emplumar.

Juan Repicá y la Geroma, el Conejo y el Gazapo, van á decir á Sagasta que merece ser ahorcado.

Una bandada de cuervos graznan á la libertad, y hay que sacar la escopeta para hacerles escapar.

El viernes por la mañana muy tempranito le pegaron cuatro tiros en Madrid á un soldado, por haber herido á una mujer y á un oficial del ejército.

¡Oh! La pena de muerte es altamente ejemplar.

Y ahora volverá á ocurrir otro caso... hasta la primera ocasión.

Un fraile y un jesuita y un alipendi cristiano, son sin disputa ninguna buenos tres piés para un banco.

Niña de mi corazón, cuando vengas por acá, si te encuentras á algún fraile, mándalo al punto emplumar.

Juan Repicá y la Geroma, el Conejo y el Gazapo, van á decir á Sagasta que merece ser ahorcado.

Una bandada de cuervos graznan á la libertad, y hay que sacar la escopeta para hacerles escapar.

El viernes por la mañana muy tempranito le pegaron cuatro tiros en Madrid á un soldado, por haber herido á una mujer y á un oficial del ejército.

¡Oh! La pena de muerte es altamente ejemplar.

Y ahora volverá á ocurrir otro caso... hasta la primera ocasión.

Un fraile y un jesuita y un alipendi cristiano, son sin disputa ninguna buenos tres piés para un banco.

Niña de mi corazón, cuando vengas por acá, si te encuentras á algún fraile, mándalo al punto emplumar.

Juan Repicá y la Geroma, el Conejo y el Gazapo, van á decir á Sagasta que merece ser ahorcado.

Una bandada de cuervos graznan á la libertad, y hay que sacar la escopeta para hacerles escapar.

El viernes por la mañana muy tempranito le pegaron cuatro tiros en Madrid á un soldado, por haber herido á una mujer y á un oficial del ejército.

¡Oh! La pena de muerte es altamente ejemplar.

Y ahora volverá á ocurrir otro caso... hasta la primera ocasión.

Un fraile y un jesuita y un alipendi cristiano, son sin disputa ninguna buenos tres piés para un banco.

Niña de mi corazón, cuando vengas por acá, si te encuentras á algún fraile, mándalo al punto emplumar.

Juan Repicá y la Geroma, el Conejo y el Gazapo, van á decir á Sagasta que merece ser ahorcado.

Una bandada de cuervos graznan á la libertad, y hay que sacar la escopeta para hacerles escapar.

El viernes por la mañana muy tempranito le pegaron cuatro tiros en Madrid á un soldado, por haber herido á una mujer y á un oficial del ejército.

¡Oh! La pena de muerte es altamente ejemplar.

Y ahora volverá á ocurrir otro caso... hasta la primera ocasión.

Los presupuestos que ha hilvanado Villaverde han producido un efecto desastroso en todas partes.

Y es que todo el mundo ha comprendido, que así como antes apaleó Villaverde á los estudiantes de Madrid, quiere ahora apaleár á todos los contribuyentes de España, pero de un modo más doloroso, porque lleva envueltas el hambre y la miseria.

El país, en vista de esto, se prepara á liarse la manta á la cabeza, y sabe Dios quién resultará aporreado en último caso.

Aquí se ha perdido todo y ya no nos queda na, que toque pronto la murga y... ¡a bailar!



Extrañeros perdularios que van á ofrecerse al Chapa, por si quiere que le ayuden á meter aquí la pata.

EL PADRE LICINIO

Licinio es un fraile recoleto que escribe á un periódico de Burgos desde Miraveche, para decirle lo siguiente;

«Después de un repique general de campanas, mientras la gente toda hallábase reunida en la anchurosa plaza de la Iglesia y muchos de ellos ya dentro de santo templo, algunas jóvenes, preparadas de antemano, entonaban canciones á María Santísima y á su Hijo crucificado, cánticos que, como casi desconocidos en este pueblo, entusiasmaban á tan sencillos aldeanos.»

De esto se deduce que hubo función de iglesia y cante religioso por jóvenes preparadas de antemano. Lo que no dice Licinio es quién preparó á las jóvenes, aunque se comprende que en eso de la preparación andarían el párroco, el fraile y acaso el sacristan.

Y la prueba de que fueron ellos los preparadores está en que, según el propio Licinio, concluyeron las chicas dando vivas á la Virgen, á la religión y al Papa rey.

Lo raro es que no hubiera también vivas para Carlos Chapa y el general cristiano!

Porque estos Licinios cuando se entusiasman, á cualquier cangrejo un viva le largan.

—No sé, Liberto, cómo me las voy á arreglar ahora para tomar rapé, con el recargo que el ministro de Hacienda va á imponer al tabaco.

—Lo que yo siento, nostramo, es el recargo que va á imponer al vino, ese condenao.

—Pues mira, nos vamos á divertir los dos: yo sin poder estornudar, y tú sin poder alzar el codo.

—Si yo pudiera arreglar mi negocio tan fácilmente como osté el snyo, maldito si sentiría pena alguna.

—¿Y cómo me las he de arreglar para tener rapé barato?

—Tomándole la tabaquera á la primera beata que se presente.



Miranda de Ebro, 23 de Junio de 1899.

Querido Lego: Como lo prometido es una deuda, allá van los apellidos que te debo:

Trepiana
Rámila
Pérez
Viña
Saez
González
Salinas
Vigiriego
García

Creo que ni tú, ni nostramo, ni el público, estaréis descontentos de mí.

Sabrás como el otro día me visitó un individuo que dice ha venido á comprobar lo dicho por mí respecto al asunto de Portilla, mediando entre los dos el siguiente diálogo:

—¿Con que ha venido usted á enterarse de si es cierto lo dicho por mí en EL CENCERRO?

—Sí, señor; y me he convencido de que todo ello es exacto.

—¿Puede usted decirme lo que ha visto ó le han informado?

—Sí, señor. He estado en Portilla, en el Porretal y en Fontecha. He hablado con Gregorio Soldan, quien dice los condeó á todos, y en particular á un tal García, que es el que hizo el armario en que *Lopecillo* guardaba el dinero. Otro testigo me ha dicho que el García se presentó á las 11 de la noche montado en un caballo rojo. Otro, ha manifestado conoció á Jorge Pérez, y vió las caballerías en que se llevaron el dinero, que eran de su propiedad. En el Porretal he visto el magnífico edificio á que usted se ha referido, y me han dicho que tiene un oratorio donde se dice misa los domingos para la familia. Al llegar á Miranda me fuí á comer á la fonda de Rámila y allí encontré á un individuo con quien entablé conversación, y me dijo que todo lo que EL CENCERRO dice es muy poco con relación á lo que debe decir. Todas las personas á quienes he hablado convienen en que Rámila y Pérez deben estar más enterados que nadie de ciertas cosas que hay que aclarar. Deben saber que *Vigiriego*, como secretario de la partida, trazó el plan de *ataque*; deben saber quién se llevó la mayor parte del *botin*; lo que se le dió á García; al que hizo la casa pegando al convento de monjas; al que compró otra casa en la calle Real de Allende; al que compró otra en la plaza del Rey; al que prestó un traje de guardia civil para que sirviera de diseño para

los trajes de la partida; al sastre que los confeccionó, y al que los quemó luego en Villaseca, con otra porción de cosas que pueden poner el hecho principal más claro que la luz.

—Veo que no ha perdido usted el tiempo, amigo mío.

—Pues ya verá usted cómo tampoco lo he perdido para lo de Fontecha, ni para lo de la testamentaria de que hablaba usted en su última carta, ni para otros *negocios* que he llegado á oler: de todo lo cual daré á usted preciosos detalles antes de ausentarme de Miranda.

—Veo que tiene usted vocación al arte de inquirir.

—Es que soy un *sabueso* de la policía.

Y con esto levantamos la sesión quedando en volvernos á reunir dentro de dos días.

Ya ves, querido Liberto, que me ha venido un auxiliar precioso para la obra que tengo entre manos. Mi próxima carta será sustanciosa.

Te quiere mucho.

FRAY COSME.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

A la *dos tres* de correos
una *prima tres* me manda
un *todo*, en que me asegura
que va á tirarse á las matas.

FUGA DE VOCALES

M. d.c.s q. .st. v.r.n.
t. v.s . m.j.r l. pl.m.
P.r m.ch. q. t. t. b.ñ.s
s.r.s s.mpr. .n. m.rl.z.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Guitarra*.

A la fuga de vocales:

Dicen que á la dictadura

ir pretende don *Camelo*,

por tener el gusto de

sacudir palos de ciego.

MARID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo